

VIII JORNADAS NACIONALES DE PSICOLOGÍA Y DDHH “MIRTA CLARA”

Rosario; 22, 23 y 24/8/2019

Intervención en Mesa Redonda

“La Salud Mental allá lejos y hace tiempo. Trazos de Memoria en la Resistencia de la Argentina profunda”

“En cada época es preciso arrancar la tradición al conformismo” (Walter Benjamín)

Arrancarla para continuarla, no para estancarse en ella. Por eso recordamos hitos que, pese a ser aplastados, luego resurgieron. Hay mucho escrito –y muy bien en varios casos- acerca del recorrido histórico de la Salud Mental en nuestro país.

Pero en una gran mayoría, se ha escrito desde nuestra ciudad capital y con mirada porteña. Casi hemos llegado a olvidarnos de que fue aquí, en Rosario, donde se creó la primera carrera de Psicología.

Ante la perspectiva que marca este encuentro –Memoria, Resistencia y Acción Colectiva- elegí lo recorrido de primera mano. Corriendo el riesgo de la autorreferencia, respondo a lo sugerido reiteradamente por colegas compañer@s, tratando de reflexionar sobre un decurso poco conocido que entiendo traza un camino hacia el futuro.

Como primera resistencia colectiva a acotar a este respecto en el ámbito académico cordobés puedo señalar el logro de CEFyL del dictado de Psicoanálisis por psicoanalistas, en 1960. Psicología era una carrera creada en 1958 en la Facultad de Filosofía y Letras y hasta entonces esa materia había sido dictada por lectores de Freud que carecían de la experiencia del propio análisis.

No fue fácil lograrlo en un contexto académico donde nuestra curricula estaba signada por concepciones enciclopedistas que remitían una psicología de las “facultades del alma”. El respaldo del Centro de Estudiantes a nuestra propuesta en el Consejo Directivo de la Facultad logró la venida del primer equipo docente desde la APA: Guillermo Ferschtut, Jorge García Badaracco, José Bleger y Diego García Reynoso. Seguidos en años posteriores por otros en el dictado de la materia y seminarios: Fernando Ulloa, Arminda Aberastury y muchos más.

Voy ahora a citar un evento que, acaecido en Buenos Aires, tuvo resonancia en nosotr@s desde nuestro contacto permanente con compañer@s de los CEFyLEs: la mesa redonda que se llevó a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras en 1965. La que considero importante porque puso de manifiesto la mirada psi en el contexto social y la grupalidad.

Ésta reunió psicoanalistas de la APA –Pichon Rivière, Ferschtut, Bleger- con docentes de la UNBA que estaban haciendo un camino de acercamiento al psicoanálisis en la tarea de integrarlo con el materialismo dialéctico (Antonio Caparrós, León Rozitchner). Se proponía allí “jerarquizar un diálogo”... “replantando una serie de interrogantes e intentando dar respuesta a otros”. La lectura de esta mesa permite ver una crítica al escaso conocimiento de teorías de lo grupal.

Éste es un punto en común con lo que podemos criticar en la actualidad a la academia. Pero entre las diferencias con el presente hay una que nos parece altamente significativa, desde que marca la que considero una cuestión central en nuestro trabajo con la subjetividad. Cuando se menciona la problemática prevalente en la “clase obrera” se habla de su mayor sufrimiento en las condiciones de trabajo, pero se señala que “las contradicciones de los trabajadores de las capas medias “hacen mayor su sufrimiento por ser vivido su fracaso como individual”. Hoy vemos que la meritocracia con la que el neoliberalismo individualista hegemóniza ha logrado instalarse hasta en los excluidos: “no consigo trabajo porque no valgo” es el emergente alienado más frecuente en nuestro trabajo con desocupad@s.

Vamos viendo, entonces, cómo los colectivos estudiantiles luchan por una formación que incorpore lo que estiman como lo más avanzado en la clínica sin renunciar al atravesamiento de lo social en la determinación del psiquismo (aún se hablaba muy poco de subjetividad)

En 1968, aquí en Rosario, se desarrolló el **Primer Encuentro para la revisión Crítica de la Psicología**. Nos referiremos al mismo con el relato que en su momento hicieramos.

“ Fue un intento de materializar, en forma paralela, una réplica a la autocracia y la vacuidad científica que signaban el 3er. Congreso Argentino de Psicología.

Muchos hemos sido los que evaluamos como su más rico saldo el concretar en nuevos encuentros los objetivos propuestos en la organización del primero, que así se reformularon:

-“Fijar las bases para una actividad sistemática y regular que garantice la elaboración conjunta de los encuadres de la producción y práctica profesionales del psicólogo. Se tratará de crear los medios que hagan posible una reunión anual con las características generales que postulamos en esta experiencia”.

-“Dar una respuesta específica, desde el punto de vista de la Psicología, acerca de las formas y niveles de compromiso entre los profesionales y la realidad nacional”

-“Producir aquellos materiales esenciales que permitan ser utilizados por el movimiento estudiantil en sus luchas contra los contenidos aberrantes con los que se orienta la enseñanza universitaria actual en las carreras de Psicología, desmitificando el sentido y la intencionalidad de su curriculum”.

“El temario previsto contemplaba ampliamente tales metas: 1) Psicología e Ideología ; 2) Rol del psicólogo y de la Psicología en Argentina 1968; 3) Enseñanza actual de la Psicología; 4) Aprendizaje y su contexto. Propiciada por psicólogos y estudiantes de Rosario y psicólogos de Buenos Aires, sobre la marcha de la organización –y de la discriminación- del Congreso oficial, su difusión previa fue sumamente irregular, lo que explica –pero no palia- la ausencia de manifestación de sectores importantes del quehacer psicológico nacional que comparten la inquietud por una praxis nacional desalienante, en la medida que comprometida críticamente.

Otro significativo logro del Primer Encuentro es que el Segundo ha sido propuesto con una categoría única de integración: miembros participantes. No habrá así actores y espectadores; seremos todos protagonistas en la tarea que se planteara en el Primer Encuentro: la discusión de *“una ciencia y una práctica profesional y social que, orientada según las perspectivas de las grandes capas dominadas, contribuya eficazmente en la tarea de liberación nacional y social en la que de hecho estamos inmersos, aunque no siempre comprometidos”.*

En 1969 psicólogos y estudiantes seguimos protagonizando la contestación paralela , ya no en una provincia argentina sino en la vecina Montevideo, durante el transcurso del 12º Congreso Interamericano de Psicología. Nuestras deliberaciones produjeron la siguiente

“Declaración de la Asamblea de estudiantes y egresados reunidos el 2 de abril de 1969...

Nosotros, estudiantes y egresados de carreras de Psicología de países latinoamericanos, reunidos en Asamblea:

ENTENDEMOS que la psicología como ciencia social es la aproximación a un nivel de integración del hombre que lo comprenda en su realidad concreta, por lo que creemos totalmente falso plantearlo como independiente de su contexto histórico-social y de las fuerzas que detentan la hegemonía en determinados momentos de su desarrollo. Es precisamente este enunciado el que obliga a asumir un compromiso ideológico y político procure la desalienación de nuestra sociedad.

POR CUANTO, ante el desarrollo de este Congreso consideramos que de los miembros invitados, de la selección de los trabajos leídos, de las instituciones económicas que lo financian se desprende la definición de un objetivo no explicitado por los organizadores.

Objetivo ideológico y político que no por ser más o menos consciente deja de servir a los intereses que promueven la alienación cultural de los países latinoamericanos. Ello no quiere decir que todos los trabajos fueran de bajo nivel formal. Nuestra crítica se dirige a aquellos trabajos de amplia información pero tendenciosos en cuanto al trasfondo epistemológico, a la oportunidad de determinadas interpretaciones, dirigidos todos a una desvalorización de los fundamentos ideológicos que rigen la actividad científica y a la desacreditación de los movimientos estudiantiles.

POR LO TANTO, nuestra acción como psicólogos no puede verse dissociada de nuestra condición de hombres, ni puede ignorar las características sociopolíticas particulares de nuestros pueblos. De esta manera, REIVINDICAMOS

- a) nuestro compromiso con la lucha de los pueblos por la liberación nacional;*
- b) la defensa de los regímenes universitarios que posibilitan el ingreso de los sectores populares, permitiendo su efectiva participación a través de la autonomía y el cogobierno.*
- c) El desarrollo de una praxis profesional desalienante y concientizadora.”*

Nota: por la situación política que sume a muchos de los países representados y para evitar la represión que aislaría a los participantes de sus frentes de lucha, no daremos la lista de los firmantes de esta declaración

Vemos así cómo los estudiantes pasan de buscar en la palabra de los maestros con los que se sienten identificados en la crítica a la hegemonía académica a protagonizar **colectivamente** la contestación.

Podemos resumir la cuestión central del discurso contestatario en palabras de Gilou García Reynoso cuando nos habla de “modificar la posición subjetiva: no **tomar la realidad** como un hecho consumado sino **como un hecho a consumir**” (adaptación activa en Pichon Rivière).

Así se fue construyendo una Escuela Argentina, en una **praxis interdisciplinaria**. Ya Bleger nos decía en 1969 que la Psicología apuntaba a devenir en una Antropología.

Pero lo público de este devenir se interrumpe abruptamente con las dictaduras militares, particularmente, con la iniciada en 1976.

La desaparición de much@s compañer@s se aparejó con la desinformación. Nadie sabía dónde estaban amig@s y familiares. Ni siquiera sabíamos si estaban viv@s o [muert@s](#).

Nadie se animaba a comunicarse por miedo a complicar o complicarse en la imputación de subversiv@.

Y así se instaló un terror que marcó la democracia recuperada. Cuando la academia borra las herramientas construidas en los 60/70 por la Escuela Argentina y excluye sus producciones de las bibliotecas **está repitiendo para no recordar**.

Así, lo grupal está prácticamente desaparecido en la curricula. Pero ya nos lo decía Tato Pavlosky: nunca desaparece lo que constituyó una práctica si se reflexionó acerca de ella y, por ende, devino en **praxis**.

Lo que no se incluye en el pregrado (pese a las recomendaciones que surgen de la escasamente implementada Ley Nacional de Salud Mental y Adiciones 26657) fue o es materia de algunos posgrados –Cursos de Coordinación y Administración en Salud Mental 86/87 en UBA y otras universidades nacionales, Salud Mental Comunitaria en UNLa, por nombrar algunos). Y en muchos de estos casos , se articula en la grupalidad la integración de los saberes, al trabajarlos en una genuina integración de la comunidad.

Por eso podemos decir con Carlos Fuentes: **“Sólo el deseo y la memoria salvan el futuro”**

Bibliografía

Cuadernos de Psicología Concreta, nº 1, Buenos Aires, 1969.

Revista de Psicología, nº 1, Córdoba, 1969

García Reynoso, Gilou. Prólogo a Carpintero, E. y Vainer, A Las Huellas de la Memoria, Buenos Aires, 2ª edición, 2018, Topia.

Pichon Rivière, E. Del Psicoanálisis a la Psicología Social, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1971.

Bleger, J. Prólogo a Lagache, D. Los Modelos de la Personalidad, Buenos Aires, Ed. Proteo, 1969.